EL REGIONAL

DIARIO DE LUGO

FRANQUEO CONCERTADO

Año XXXIV

PRECIOS DE ANUNCIOS

En 4.ª plana, 0'10 pesetas línea; en 3.ª id., 0'15 pesetas idem id.—Reclamos 0'25 idem id.—Comunicados y Edictos, á 0'25 idem id.—Noticias una peseta línea.

A las empresas anunciadoras tarifas convencionales.—El impuesto del timbre á cargo del anunciante.—Pago adelantado.

Miércoles 23 de Mayo de 1917

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lugo: un mes, una peseta.
Provincias: tres meses, 4 idem.
Extranjero: tres meses, 9 idem.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: San Marcos, 7.

Núm. 11.594

Con pluma ajena

LA TUMBA

El 17 de Julio de 1883, á las dos y media de la madrugada, el guarda del cementerio de Béziers, que habitaba un pabellón allá en el fond del camposanto, despertó sobresaltado por los gruñidos que desde la cocina daba su perro.

Bajó corriendo y vió que el animal arañaba la puerta, ladrando furiosamente, como si alguien rondase alrededor de la casa. El guarda cogió su escopeta y salió con gran cautela.

Su perro echó á correr en dirección á una de las avenidas.

Siguióle el guarda y no tardó en distinguir una lucecita que brillaba entre las tumbas. Se ocultó y fué testigo de un acto horrible de profanación.

Un hombre había desenterrado el cadáver de una joven sepultada el día antes y pugnaba por sacarlo de la tumba.

Una linterna sorda, colocada sobre un montón de tierra, iluminaba aquella repugnante escena.

El guarda se arrojó sobre aquel miserable, le tiró al suelo, le ató las manos y le condujo al puesto de policía.

Era un joven abogado de la localidad, hombre rico y bien considerado. Se llamaba Cubataille.

Fué procesado. La acusación fiscal, recordando otros delitos de monstruosa profanación despertó las iras del auditorio contra el acusado.

Circuló por la multitud un calofrío de indignación. Cuando el fiscal dejó de hablar estallaron gritos ¡A muerte! ¡A muerte! por toda la sala. Al presidente le costó gran trabajo restablecer el orden.

Después dijo con voz y acento severos:

—Acusado, ¿qué tiene usted que alegar en su defensa?

Cubataille, que no había querido abogado, se puso en pie. Era un joven de buena presencia, alto, moreno, de expresión franca, fisonomía enérgica y mirada penetrante.

Sonaron algunos silbidos del público.

El acusado no se turbó y empezó á hablar con voz velada, en tono bajo, pero que poco á poco fué fortaleciéndose

—Señor presidente, señores jurados: Poco es lo que tengo que decir. La mujer cuya tumba he violado fué mi novia. Yo la amaba.

La amaba, no con amor sexual ni con una apacible ternura de corazón, sino con amor absoluto, completo, con pasión enloquecedora.

Escuchad.

Cuando la ví por primera vez sentí ante ella una extraña sensación. No de admiración ni de asombro, sino una sensación de bienestar delicioso, como si me hubiesen metido en un baño de agua tibia. Sus ademanes me seducían. su voz me deleitaba, toda su persona me causaba un placer infinito al contemplarla. Me parecía conocerla hacía ya mucho tiempo; que la había visto otras veces. Había en ella algo de mí mismo.

Me parecía la contestación á un grito de llamada lanzado por mi alma, de ese anhelo vago y continuo que ponemos en la esperanza durante todo el curso de nuestra existencia.

Cuando empezé á tratarla, sólo la idea de que iba á verla me conmovía con una turbación exquisita y profunda; el contacto de su mano me producía tal sensación de delicias como no había sospechado siquiera que pudiera existir; sus sonrisas me inundaban de loca alegría, sentía deseos de correr, de bailar, de revolcarme por el suelo.

Fué mi vida misma. Ya no había más que ella para mí en la tierra; no deseaba nada más. No ambicionaba cosa alguna.

Un día fuimos á dar un largo paseo por la orilla del río y nos sorprendió la lluvia en el campo. Ella se enfrió. Al día siguiente se le declaró una flusión al pecho y ocho días después dejó de existir.

Durante las largas horas de su agonía el asombro, el aturdimiento me impidieron reflexionar, darme cuenta de nada.

Cuando la ví muerta la horrible desesperación me dominó hasta tal punto que cesé de pensar: lloraba.

Mientras duraron los horribles preparativos para el sepelio sentí un dolor agudísimo, desesperado, era, así como el dolor de un loco, una especie de dolor sensual físico.

Después, cuando partió para siempre, cuando la hubieron ya enterrado, volví repentinamente á la razón y pasé por toda una serie de sufrimientos morales tan espantables, que hasta las delicias de su amor resultaban caras pagadas á tal precio.

Entonces se posesionó de mí esta única idea:

No la veré más.

Cuando uno reflexiona sobre este solo pensamiento durante un día entero se vuelve loco. ¡Pensad bien en todo ello! Tenéis á vuestro lado un ser á quien adoráis, un ser único, pues en toda la redondez de la tierra no existe otro que se le parezca. Este ser os ha dado su corazón, crea con una esa unión misteriosa que se llama amor. Sus ojos tienen mayor extensión que el espacio, son más bellos que cuanto haya en el mundo, en ellos veis sonreir el cariño. Y ese ser os ama. Cuando os habla, su voz derrama en vosotros un mar de felicidad.

¡Y de pronto le veis desaparecer! ¡Pensad en ello! ¡Desaparece, no sólo para vosotros sino para todos y para siempre. ¡Ha muerto! ¿Comprendéis lo que encierra esa palabra? Jamás, jamás, en parte alguna, aquel ser volverá existir. Jamás aquellos ojos volverán á mirar; jamás aquella voz, jamás una voz parecida entre todas las voces humanas llegará á pronunciar una sola palabra del mismo modo que la suya la pronunciaba.

Jamás nacerá un rostro parecido al suyo. ¡Jamás! ¡Jamás! Se conservan los moldes de las estátuas; pero aquel cuerpo y aquel rostro no volverán á aparecer en la tierra. Y, no obstante, nacerán miles de criaturas, millones, billones, más aún, y, entre todas las mujeres futuras, jamás se hallará ella. ¿Es esto posible? ¡Al pensar en ello se extravía la razón!

¡Vivió veinte años, sólo veinte años. y ha desaparecido para siempre, para siempre, para siempre!

Pensó, sonrió, me amó... y esto es todo. Las moscas que mueren en el otoño representan tanto como nosotros en la creación; ni más ni menos. Y yo pensaba que aquel cuerpo tan fresco, tan suave, tan blanco, tan hermoso, se pudriera en el fondo de un hoyo bajo la tierra. Y su alma y su razón ¿dónde quedaban?

Salí de casa con una azada, una linterna y un martillo. Escalé la tapia del cementerio. Hallé su sepultura, pues aún no la habían cubierto del todo.

Cavé la tierra y descubrí la caja. Un hedor insoportable, las asquerosas emanaciones de la putrefacción, me aturdieron un instante. ¡Oh! ¡Su lecho perfumado de rosas!

Acerqué la linterna y la ví.

¡Ella! ¡Era ella! Quedé horrorizado; pero no obstante, alargué el brazo y cogí sus cabellos para aproximar hasta mí aquella faz monstruosa.

Entonces me detuvidron.

Haced de mí lo que queráis.

Un extraño silencio parecía pesar sobre la sala. Parecía que algo había de ocurrir allí. Los jurados se retiraron para deliberar.

Cuando volvieron á entrar, pasados algunos momentos, el acusado parecía no sentir la menor emoción, hallarse poseído del pensamiento.

El presidente, con el formulismo acostumbrado, le participó que sus jueces le declaraban inocente.

El no hizo el más leve gesto y el público aplaudió.

GUY DE MAUPASSANT.

EL MOMENTO POLÍTICO

Declaraciones de Urzáiz

«La Nación» publica una interesante interviú con el Sr. Urzáiz.

El exministro de Hacienda se resistía á juzgar el actual momento político de España, porque sus juicios parecerían apasionados por tratarse del único ministro cesante de España.

En efecto, dijo: El 24 de Febrero de 1916 hubo Consejo en Palacio, bajo la presidencia del Rey. Nada noté que me hiciera pensar en que debía dimitir. Y, sin embargo, al día siguiente, me ví sorprendido con la publicación en la «Gaceta» de mi cesantía como ministro.

Respecto á la preparación de la labor legislativa, que hasta ahora sólo se ha manifestado en el propósito de variar el año económico á la inglesa, dijo que aquí sólo se quiere copiar de Inglaterra, pero no se sabe ni traducir. En Inglaterra, el año económico comprende del 1.º de Abril al 31 de Marzo; pero este año se han presentado los presupuestos el 2 de Mayo. Copiar el formulismo es lo de menos. Lo principal es lo otro.

Añadió que si se plantea el debate internacional, él tomará parte en caso de que se trate de marcar posiciones, siempre con criterio neutralista. Pero este debate —agregó— no lo creo conveniente. Desde luego hay que rectificar mucho. España no quiere aprender; no repara en la conducta de los demás neutrales europeos. Principalmente el caso de Suiza es digno de admiración. Y cualquiera de estos países está mucho peor que el nuestro.

El mal que hay que evitar es el de discutir. La discusión coopera á la disgregación de los partidos políticos. Con la actuación de éstos y con las tendencias internacionales, han quedado destrozados los dos grupos que hasta aquí venían siendo instrumentos de Gobierno. Ahora se forman otros dos bandos, pero con elementos heterogéneos que no se asocian para un interés nacional. Y la consecuencia de ello, es que se está deshaciendo á España.

Antes de pensar en nada exterior, hay que sentir como nación española. Bueno será ir pensando en lo que debe temer y esperar España á la hora de la paz. ¡Si pudiéramos contener la lengua para que no pareciésemos dos naciones! Aquí todos miran hacia afuera. Ahora se pretende corregir con un gesto los males que tienen por causa única el que no ha habido Gobierno hace tiempo. Debemos convencernos. A la hora de la paz, seremos lo que España como tal España haya hecho.

Si queremos enseñar los dientes, se nos reirán; si tendemos la mano, inspiraremos desprecio. No tenemos más porvenir que el que acusó España como España.

Leyendo periódicos

O sea los aposentos, muebles ó lugares en que conservan sus joyas los soberanos, y donde las guardan al abrigo de ladrones y revoluciones.

Puede cambiar tan pronto el aspecto político de un país, que los jefes de Estado, convencidos de ello más que nadie, no se dejan sorprender. Por eso, ponen sus joyas y objetos valiosos en lugares muy seguros y á salvo de la rapacidad.

Así, las joyas de la familia real de Italia, están encerradas en los subterráneos de una hermosa casa situada en una islita del Tíber. La rápida corriente del río en aquel paraje y el destacamento encargo de su custodia y vigilancia, son garantía sobrada de su conservación.

Las joyas del emperador y familia imperial alemana, entre las que sobresalen las célebres y famosas joyas de la casa de Hapsburgo, están guardadas en Bancos americanos.

El Zar Fernando de Bulgaria posee ricos aderezos de diamantes y gran cantidad de otras joyas de oro y piedras preciosas, cuyo valor se calcula en 25 millones de pesetas.

Para guardar estos tesoros tiene un castillo construído en las orillas del Danubio.

Otros soberanos los tienen puestos, á ejemplo el Kaiser, en diversos Bancos de Londres, París, Madrid y otras capitales, pero en general muy repartidos.

—§—

En los tiempos antiguos, lo mismo que en los modernos, se copiaba asiduamente á los reyes. Muchas modas, algunas de gran duración, tuvieron su origen en algo referente á algún monarca.

Una peluca, por ejemplo, que tanto tiempo se ha usado, se implantó porque Felipe, duque de Borgoña, que era calvo, acostumbraba á ponerse pelo artificial.

Carlos VII de Francia llevaba una casaca muy larga porque tenía las piernas mal configuradas, y de él se copió la moda de los gabanes largos.

Las golas altas y rizados que otra vez vuelven á llevar las mujeres en el cuello, las usó primeramente la reina Isabel de Inglaterra, para ocultar, su poco escultural cuello.

Durante el reinado de Jorge III de Inglaterra, el duque de York tuvo un duelo con el coronel Lennox, y éste arrancó á su adversario uno de los bucles. Desde entonces se puso en moda llevar un bucle solo en una de las sienes.

En tiempos de la Revolución francesa no había en Europa más que 21 ciudades con más de 100 000 habitantes. Actualmente hay 160 de las cuales, 55 tienen más de 25 000 almas.

Asociación Provincial del Magisterio Lucense

INFORMACIÓN BISEMANAL

Algo de Primera Enseñanza

Dos cosas esenciales están implantándose en España y, como suele decirse, más vale tarde que nunca. Una es el impulso que se va dando al problema cultural de nuestra patria, otra las escuelas que se han creado y el proyecto de aumentar el número de éstas; pero es necesario que su implantación llegue hasta los pueblos más apartados de las relaciones comerciales, los cuales van dándose cuenta de la imperiosa necesidad de educar é instruir á sus hijos; porque también saben que contribuyen á sostener los gastos de la nación.

No es que nuestros hombres de Estado, no se hayan dado cuenta hasta

beza con énfasis. Patsy hizo una mueca, porque cusualmente conocía muy bien al agente y el agente á él.

Al acercarse á ellos, el policía se volvió como si fuese á decir algo, pero Patsy le hizo uno de sus expresivos guiños, y el agente cerró la boca. Luego, volviéndose á Watson, le dijo con ira:

—¡Largo de aquí! ¡ustedes los policías de Boston son unos mentecatos! Ese es un caballero. Y yo no sé qué es usted.

Entre tanto, Patsy, llevando del brazo á Cozine, les había dejado atrás. Los dos muchachos estaban á poca distancia, y era evidente que Watson no les había visto. En seguida empezó á seguir á Patsy y á Cozine, manteniéndose tan cerca de ellos que casi les tocaba.

Se recordará que Watson había oído parte de la conversación que sostuvo Patsy por teléfono en el despacho de Coogan, y que, por lo tanto, sabía que un gran automóvil esperaba en alguna parte.

El camino estaba despejado entonces por la Calle Cuarenta y Dos, y Patsy y Cozine salieron rápidamente, seguidos aun de Watson y de los dos muchachos. No se sabe si Watson se había fijado en ellos, aunque no es probablemente.

Las luces de las calles y de los hoteles lanzaban tanta claridad como la del día. En cuanto llegaron á la esquina Patsy vió el automóvil que les esperaba junto á la segunda puerta del Grand Unión, en el sitio designado por Nick.

Patsy vió también que Chick estaba sentado en la delantera, próximo á dar marcha, y que Nick Carter se hallaba en la acera al lado del vehículo.

—Cozine—cuchicheó Patsy—aquél es nuestro automóvil. El rojo. El que está al lado es Nick Carter. Ya estás en salvo, hermana. Pero ese, sinvergüenza nos viene siguiendo. Cuando lleguemos al automóvil, métete dentro sin decir una palabra, y luego... espérame.

Un momento después llegaban juntos al automóvil, y Patsy hacía subir á su compañera.

—¿Por qué dices eso?

—No te lo digo ahora. Más tarde me explicaré. Ahora dime si tienes idea de dónde está Miss Maynard.

—Ninguna... salvo...

—Salvo... ¿qué?

—Que se haya ido á mi casa de Ardsley. Puede haberlo hecho, pero no lo creo. Debe de haber estado en Boston, cuando tan pronto me han dejado en libertad, y...

—Cozine, ella no tiene nada que ver con tu libertad. Te había abandonado á tu suerte, ó sea á una condena de cinco años por lo menos. Pudo ser buena para tu hermano, *después* de la herida, pero fué un demonio para él antes; y la expresión extraña que veías en los ojos de tu hermano era de odio, no de amor. ¡Te lo aseguro!

Cozine miró á Patsy con los ojos.

—¿Qué?... ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

—Que esa Lucile Maynard, niña, es la mujer más mala de Boston. No hay allí un criminal peor que ella. Probablemente ella fué la causante de la ruina y muerte de tu hermano, que probablemente quedaría herido en la casa de juego de ella. Tal vez le quería, y quisiera atenuar el mal que había hecho, cuidándole después de herido. Sabía muy bien quién era él y dónde enviar por ti, y no lo hizo hasta disponer la casa de Summerville. Eso es lo único bueno que habrá hecho en su vida.

«Pero, Cozine, aun en eso mismo tenía su idea. Quería valerse de ti, gracias á vuestro parecido. Y cuando planeaba el asesinato de Merrill Gwynn, te enseñó á personificarla para abandonarte á ti sino en la cárcel. Nunca he conocido mujer más peligrosa.

«Después de haber perdido á tu hermano, como ha hecho con otros muchos antes que él, y viendo tu extraño parecido consigo misma, se propuso perderte á ti. ¡Perdóname, Cozine! Soy demasiado vehemente.»

Cozine suspiraba; pero al cabo de un rato, haciendo un visible esfuerzo, se dominó y clavó los ojos en los de Patsy.